

Anabel—. Es cierto que a veces quiero tener más. Quiero tener ropa más bonita o más cara. Quiero tener todas las cosas que Uds. tienen. Pero tenemos todo lo importante.

—Ya entiendo eso, Anabel —contesta Ben—. Ya veo lo mucho que tienen.

—Vamos, Ben —dice ella.

Los dos se levantan. Juegan. Bailan. Bailan hasta muy tarde en la noche. A las doce de la noche hay fuegos artificiales. Todo es hermoso. La vida es buena.

Capítulo nueve

Ben sale del avión. El aire es fresco en San Francisco. Ben sale del avión usando su guayabera, su camisa de El Salvador. Busca a sus padres. Ben está emocionado.

—Ben. Aquí estamos —le grita su madre. Ella corre hacia él. Está llevando su ropa Donna Karen. Está sonriendo. Se siente muy contenta de ver a su hijo.

El padre de Ben está con ella. Él también está muy contento de ver a su hijo después de tres meses.

—¡Mamá! ¡Papá! —les grita Ben. Corre hacia ellos. Está muy contento de verles. Les da un gran abrazo.

—Ben, te ves muy bien, muy guapo —le dice la mamá—. Con esos músculos grandes, se ve que trabajaste mucho.

Es verdad que Ben tiene músculos más grandes.

—Sí, mamá. Construir casas es mejor que hacer ejercicios en el gimnasio.

—Te ves maravilloso —le dice el padre. Los señores Sullivan van al carro con Ben. Ben les habla de todo. Les cuenta de la comida, el terremoto, el trabajo duro, la gente. Les cuenta de los volcanes y la vida en un pueblito salvadoreño.

—Veo que estás contento de estar aquí de nuevo. Ha pasado mucho tiempo, Ben. Me alegro mucho de verte —le dice la mamá.

Ben está contento pero algo es raro. Extraña El Salvador. Extraña a la gente. Todo le parece diferente aquí ahora. La ciudad es muy grande. Todo parece rápido. Muchos carros nuevos. Mucha gente con ropa nueva.

Ben piensa en el otro mundo. El mundo del pueblito de Santa Lucía. Piensa en Anabel y la familia Zamora. California ahora le parece diferente.

Todos van a cenar. Cenan en el Steak Palace. Ben come bastante. La comida es sabrosa. No extraña los frijoles y arroz con tortillas.

Después de cenar quiere ir a la casa de Mindy. Quiere verla y hablar con ella. Quiere contarle de su verano en El Salvador. Ben no entiende por qué Mindy no le escribió pero quiere hablar con ella de todos modos.

Va a la casa de Mindy. Toca a la puerta. Mindy abre. Mira a Ben y grita:

—¡Hola, Ben! ¿Cómo estás? Te ves muy bien.

Los dos se abrazan. Mindy está hermosa. Tiene el pelo rubio, muy rubio comparado con el pelo de Anabel.

—¿Cómo te fue en París? —le pregunta Ben a Mindy.

—París es lo mejor. Puedes comprar de todo. La ropa de París es mejor que la ropa de aquí. Me encanta comprar. Me encanta comprar en París —le contesta Mindy. Mindy sigue hablando de París. Sigue hablando de ropa, ropa de diseñadores, ropa de París, zapatos de París. Ropa que cuesta mucho, pero no importa. Es ropa fantástica.

Ben quiere hablar de El Salvador. Quiere contarle sobre las familias. Quiere contarle del pueblito y del día festivo. Quiere contarle todo pero Mindy no le pregunta nada de su verano.

—Ben —pregunta Mindy—, ¿dónde está el carro, el carro nuevo?

—¿Mi carro? —pregunta él.

—Sí, Ben —contesta Mindy—. ¿Recuerdas

lo que es un carro? Nosotros tenemos carros en California. Probablemente no hay carros en Centroamérica. ¿No recuerdas? Fuiste a Centroamérica para obtener tu propio carro. Es la única razón por la que fuiste.

Ben no sabe qué decirle a Mindy. No lo puede explicar. No le puede hablar de El Salvador. Sabe la verdad. No puede hablar con ella de su verano. Mindy nunca podría entender. Mindy solo entiende de zapatos, ropa, París, carros y partidos de fútbol. No podría entender la vida en un pueblito en El Salvador.

—No tengo un carro ahora —le dice Ben.

En ese momento llega un chico con un Mercedes y estaciona el auto enfrente de la casa de Mindy. Es Jason Smithsonian. Es un chico muy popular de la escuela. Sus padres son muy ricos. Ya tiene su propio Mercedes.

Mindy sale de la casa y dice:

—Ben, llámame cuando tengas tu carro nuevo. Quiero verlo.

Mindy sale con Jason. Son la pareja perfecta. Los dos son muy guapos. Lo tienen todo. Tienen ropa de París y un Mercedes.

Ahora Ben lo ve todo con ojos diferentes. Mindy no es tan bonita como antes. Ben no

quiere salir con Mindy.

Ben vuelve a la casa y escribe. Le escribe una carta larga a Anabel.